

HACIA UNA VIDA RELIGIOSA MÍSTICO-PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Monseñor Pedro Ricardo Barreto Jimeno, SJ*

Al culminar este Congreso de Vida Religiosa y Teología Latinoamericana de la CLAR deseo ofrecer algunas reflexiones que fortalezcan la gracia y la decisión de caminar juntos *“Hacia una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida”*.

Parto de unos textos del Magisterio de la Iglesia que fundamentan mi exposición: *«La vida consagrada, arraigada desde antiguo en los pueblos de América Latina, es un don que el Espíritu concede sin cesar a su Iglesia como ‘medio privilegiado de evangelización eficaz’»* (EN 69; DP 739) y *“constituye un elemento decisivo para su Misión”* (DA 216). Por eso *“nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera*

.....
* Arzobispo Metropolitano de Huancayo (Perú). Nació en 1944. Ingresó a la Compañía de Jesús el 31 de mayo de 1961 y realizó sus estudios de Filosofía en la Facultad de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, España, en los años 1965 -1967 y de Teología en el Seminario “San Antonio Abad” del Cusco y en la Facultad Pontificia y Civil de Lima 1969 -1972. Además posee el título de Educador por el Instituto Pedagógico Champagnat de Lima. Ordenado sacerdote en la capital del Perú el 18 diciembre de 1971. El 3 de octubre de 1976 realizó su profesión perpetua en la Compañía de Jesús. En noviembre de 2001 el Santo Padre lo designó Obispo Vicario Apostólico de Jaén y tomó posesión del Vicariato el 6 de enero de 2002. Su ordenación episcopal fue el 1° de enero del 2002. El 17 de julio del 2004, el Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo Metropolitano de Huancayo. Toma posesión de la Arquidiócesis el 05 de setiembre del 2004. En el 2005 participó en Roma en el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía. En la 87° Asamblea Ordinaria del Episcopado Peruano del 2006 es elegido Presidente para la Comisión Episcopal de Acción Social, CEAS 2006 - 2008. Y en la 93° Asamblea Ordinaria del Episcopado Peruano fue reelegido como Presidente de la misma Comisión para el periodo de 2009 - 2011. En mayo del 2007 participó en la V Conferencia Episcopal Latinoamericana en Aparecida, Brasil. Por iniciativa del Arzobispado de Huancayo se instaló en marzo del 2005 la Mesa de Diálogo: “Solución Integral y Sostenible al Problema de Salud Ambiental y Laboral en la Oroya y Cuenca del Río Mantaro” agrupando a más de 200 instituciones del Estado y la sociedad civil de la Región de Junín; de la cual es Coordinador.

de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio” (DA 396).

1. Mística y profecía

La experiencia de Dios en la persona humana es esencialmente profética. El verdadero profeta es un místico y la mística auténtica debe derivar en profecía. Isaías escucha a Dios y habla en su nombre en favor de su pueblo, anunciándole su liberación: “*Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice tu Dios, hablen al corazón de Jerusalén, gritenle que se ha cumplido su condena y que está perdonada su culpa...*” (Is 40, 1-2).

Los profetas del AT anuncian y denuncian porque parten de una profunda y familiar experiencia de Dios en sus vidas. El elegido se siente tocado por Dios, sorprendentemente cercano que confía en él para que sea “signo de contradicción y de esperanza” en un mundo conflictivo y desanimado.

La mística-profética es el rostro siempre actual del seguimiento de Cristo de todo discípulo-misionero: en su persona y en su inserción en una comunidad de referencia y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

La Iglesia y especialmente la Vida Religiosa (VR), desde la centralidad de la persona de Cristo, tiene como misión los aspectos siguientes que de por sí se exigen mutuamente:

1° ANUNCIAR la comunión de Dios con la humanidad y de las personas entre sí en Jesucristo que “es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Este anuncio incluye abrir horizontes en el tiempo y en el espacio. “*El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras una luz les ha brillado*” (Is 9,1). Isaías anticipa la alegría del Reino de Dios, personificado en Jesús, que está presente y actuante en medio de nosotros: “*Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará a oscuras, sino*

que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). Y una señal inequívoca de su presencia es: “los pobres son evangelizados”. Esta es nuestra misión: ofrecer la buena Noticia a los pobres y excluidos de la sociedad porque “si no hay esperanza para los pobres, tampoco la habrá para aquellos llamados ricos” (Juan Pablo II, Pastores de la Grey, 57).

2° DENUNCIAR las injusticias, producto del pecado personal y social. Desde la experiencia personal de Dios se indican con claridad las señales de la maldad enquistadas en el corazón de la persona, de todas las personas y en las estructuras de pecado que afectan a la sociedad, especialmente a los pobres. Dios le dice a Ezequiel y nos dice hoy a nosotros: “*Los hijos de tu pueblo vienen a verte, se sientan a tu lado a escuchar tus palabras pero no las ponen en práctica... la mentira está en su boca y sólo buscan su interés*” (Ez 33, 30-33).

3° DISCERNIR los “signos de los tiempos”: El cristiano debe vivir la mística de “los ojos abiertos” y “oídos atentos” para contemplar la realidad y escuchar la voz del Señor que nos habla por medio de su palabra y de los acontecimientos cotidianos de la humanidad y de manera especial de los que nos rodean. Se trata de descubrir el querer de Dios y llevarlo a la acción. “*Sólo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos, lo mismo que yo he puesto en práctica los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*” (Jn 15,10). Es, en definitiva, poner en práctica la Palabra de Dios que es Jesucristo, en el Hoy de la historia de la salvación.

4° ACOMPAÑAR las desesperanzas y desalientos: “Sólo la cercanía a los pobres que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (DA 398). Por eso “se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en momentos difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas, o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo

Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “*Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos*” (Lc 14,13; DA 397).

2. Mística-profética de Jesús: el Reino de Dios

Para Jesús “sólo el Reino es absoluto, todo lo demás es relativo” (EN 8). Él mismo nos señala en qué consiste la misión de la Iglesia: “Busquen el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura”. Jesús fue un apasionado del Reino de Dios porque tiene en su corazón y en su voluntad poner en práctica el querer del Padre: “*Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor*” (Jn 15,9). “*El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio*” (Mc 1,15). “La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús” (DA 382).

Somos llamados a ser “discípulos misioneros” de Jesús, poniendo en práctica su espiritualidad, desde el anuncio del Reino de Dios. Ésta es la esencia de la mística profética de Jesús, la de todo cristiano y en especial de la Vida Religiosa “para que, en Él, nuestros pueblos tengan vida”.

3. La Vida Religiosa: transparencia de Dios

La nota fundamental de la Vida Religiosa tiene que continuar siendo ésta: el encuentro personal con Jesucristo y la plena consagración al Dios de la vida y de la esperanza, ofreciéndole todo lo que somos y hacemos en nuestra vida cotidiana, insertos en una comunidad para la misión.

La experiencia de Dios es la clave para la VR y para la vida cristiana en general. Como decía Karl Rahner hace más de cuarenta años: “El cristiano del futuro será místico o no será cristiano”. La experiencia de fe no se sostiene ya en el marco de una cultura y de unas tradiciones

reconocidas como cristianas. Se sostiene en la búsqueda constante de Dios desde un encuentro muy personal con Jesucristo. “Quienes serán sus discípulos lo buscan (cf. Jn 1,38), pero es el Señor quien llama a cada uno: ‘Sígueme’” (Mc 1,14; Mt 9,9; DA 278a). A partir de esta experiencia fundante tiene sentido el seguimiento de Jesús, de manera especial en la VR.

Las personas que nos rodean deben ver en nosotros a “hombres y mujeres que transparentamos a Dios en el mundo de hoy” (cf. P. van Bremen). En definitiva se trata de vivir una espiritualidad mística-profética, una “mística de ojos abiertos” (Metz) y de “oídos atentos” a la humanidad de hoy para discernir la llamada de Dios desde la realidad que nos circunda.

Para la VR es urgente esta “mística-profética” al servicio de la vida. Para ello es necesario unos sentidos formados en la escucha atenta de la Palabra de Dios. Ella nos lleva a escuchar el grito de los sufrientes. Como Yahvé le dice a Moisés: “*¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias!*” (Ex 3,7).

Ambas palabras, la de Dios y la de los sufrientes, están presentes en nuestra oración. La “mística de ojos cerrados” y “oídos sordos” lleva a la persona a un espiritualismo que se cierra sobre sí misma. En cambio si es una espiritualidad auténtica se alimenta de la mística de los “ojos abiertos” y de “oídos atentos” de Jesús, Buen Pastor, que se abre a la solidaridad, como camino evangelizador.

4. Experiencia de Dios y solidaridad

La oración místico-profética no nos separa de nuestro mundo circundante. Por el contrario, nos permite ser más certeros a la hora de la acción apostólica. Somos llamados a ser contemplativos en la acción. Esta tensión dinámica nos permite crecer. En la contemplación de la Encarnación de Jesucristo, San Ignacio en los Ejercicios Espirituales

nos invita a contemplar, junto a la Santísima Trinidad, la realidad de las personas: unos naciendo, otros muriendo, unos en paz y otros en guerra... y se determinan, es decir, optan por la salvación de la humanidad enviando a su Hijo Jesús “que es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades” (DA 382).

La acción místico-profética transforma la vida y la misión de la Iglesia. La auténtica experiencia cristiana es la que asume el sueño de Dios para la humanidad: la dignidad de la persona humana por haber sido creada “a imagen y semejanza de Dios” y que entrega la naturaleza como “casa común” de la humanidad de todos los tiempos. Somos sus criaturas muy queridas, formamos su Pueblo escogido, tal como lo narran los profetas (ellos son los soñadores, los visionarios, los que miran lejos, más allá de sus propias vidas, de sus propias fronteras). El profeta es un apasionado del “sueño” de Dios para la humanidad.

Los miembros de la VR deben vivir siempre “apasionados por Dios y por la humanidad”. En realidad, Dios es el primer soñador y le siguen sus profetas. Ellos anuncian, denuncian, transforman y... en consecuencia, son perseguidos y muchos de ellos eliminados. Un ejemplo no cristiano: Gandhi, el gran liberador de la India, dividía su día en tres tiempos (dormir, trabajar y... orar). Hombre en contacto con Dios, admirador de las Bienaventuranzas. Profeta de la no violencia.

Jesús vivía la “mística-profética”. Para los judíos (sacerdotes, escribas y fariseos) Jesús era el “maestro de la sospecha”: nadie más crítico que él de una religión falsa, farisaica, que cargaba fardos pesados en los hombros de la pobre gente. Para Jesús, la religión de su tiempo -tal como fue predicada y practicada- era inhumana. En cambio Jesús nos dice “*Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo*” (Mt 5, 13-14). Es decir se nos invita a vivir de manera radical el seguimiento de Jesús como alternativa a la lógica actual de una sociedad de consumo, violenta e individualista. Isaías lo dijo con claridad: “*De las espadas forjarán arados... no se prepararán para la guerra*” (Is 2,4).

El comportamiento de Jesús y su espiritualidad expresan su profundo enraizamiento en el único Absoluto: Dios Padre, su Abbá y su única misión: anunciar que el Reino de Dios ha llegado a nosotros.

La Vida Religiosa debe dar cuenta de ese Abbá que mira con compasión y misericordia salvífica a la humanidad de hoy. La compasión es el rasgo identificador de la vida y misión de Jesús. A diferencia de la prédica del Bautista, dura y austera, Jesús es el novio que está en el banquete del Reino de Dios y llama a participar en él a todos, pero en especial a los excluidos, a los que están en las afueras de las ciudades, a los pobres. Es este amor al pobre el rasgo cristológico que expresa en profundidad la actitud compasiva de Jesús y “es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana” (DA 391).

5. La Vida Religiosa asume la opción de Cristo por los pobres

La VR místico-profética está llamada a testimoniar con su vida y misión en la Iglesia que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (DA 392) y que “todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (DA 399; Benedicto XVI, DI 3).

Por eso, la VR, con gestos y palabras, asume con valentía el seguimiento de Jesús, expresando su mística-profética en Aparecida: “nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio” (DA 396).

Y uno de los campos donde se evidencia el sufrimiento y desesperanza de los pobres es en el deterioro de la naturaleza. Indira Gandhi decía: “El más grande desastre ecológico es la pobreza”. Defender la creación de Dios, la vida humana, la naturaleza como “casa común”,

atacar las causas que la degradan y contaminan, tiene que estar indefectiblemente unido a la misión de la VR para ofrecer esperanza a los pobres, que son los que más sufren los efectos nocivos de la degradación ecológica.

6. De la visión a la misión místico-profética

De la “visión” (contemplación), es decir, desde nuestro ser discípulos surge la “misión” (acción). La VR es toda ella “misionera”, está orientada a la misión. No sólo la VR apostólica sino también la contemplativa. Podemos preguntarnos, ¿qué es la misión? Es sentirse partícipe de la encarnación del Hijo de Dios, Jesús, el discípulo-misionero del Padre para salvar a la humanidad de todos los tiempos, liberándola de la opresión de la injusticia, fruto del pecado y haciéndola partícipe de su propia vida que es comunión y solidaridad.

La VR, toda ella, continúa esa misión que es: la reconciliación, con el restablecimiento de relaciones justas con Dios, con los demás, con la creación. Son las tres dimensiones fundamentales de nuestra “mística-profética”. La misión es restaurar esas relaciones rotas con Dios en un mundo fragmentado.

En primer lugar, de modo personal. Los religiosos debemos vivir de modo coherente nuestra vocación. Una vida personal sin ambigüedades manifestada en nuestros votos de pobreza, castidad y obediencia, asumidos desde el seguimiento de Jesús. Este es el fundamento de la misión que realizamos con libertad evangélica para que podamos “en todo amar y servir al Señor y a su Iglesia” (San Ignacio de Loyola: EE.EE. 233).

Los votos, asumidos libremente, deben ser expresión transparente de ese “sueño” que pretendemos vivir, consagrándonos totalmente a Dios y a su Reinado. Eso nos hace creíbles y evangelizadores.

En segundo lugar, la vocación es siempre una con-vocación. Somos convocados a formar parte de una congregación, de un instituto, de un cuerpo apostólico que nos antecede con un carisma y una tradición propios. El modo cómo vivimos, los estilos de vida de nuestras comunidades, las relaciones interpersonales son hoy más significativos que nuestros discursos.

Hay comunidades –y lo dicen sus mismos miembros- que más parecen integradas por “huéspedes”, ilustres y amables en muchos casos, con una vida espiritual, más individual que comunitaria, y que cada uno tiene su “parcela apostólica” sin interrelacionarse entre sí. De esta manera su “estilo de vida” les impide integrarse a la misión evangelizadora de su Iglesia Particular. Por eso se afirma que la comunidad no sólo prepara al religioso/a para la misión: ella misma es un espacio privilegiado de la misión apostólica, desde el carisma congregacional.

7. Unidad en la diversidad

Una gracia que ha enriquecido a la Vida Religiosa de AL es la diversidad de procedencias sociales, culturales, geográficas. Hoy somos menos en número pero hemos crecido en diversidad. Nuestras comunidades son el espacio de encuentro de unidad desde la diversidad cultural. Si somos capaces de encontrarnos todos en el carisma y en la tradición corporativa que nos une, entonces creceremos. La comunidad podrá ayudarnos a ampliar nuestros propios horizontes y hacernos universales, sin perder lo propio.

En un continente fragmentado, incapaz de lograr metas comunes y dividido por tensiones fratricidas, nuestras comunidades religiosas, de diferentes procedencias y culturas pueden ser signo místico-profético de una comunión total, sin quedarnos en las diferencias, en todos nuestros países.

Si nosotros podemos lograrlo, damos un mensaje positivo de integración que puede inspirar a otros. La exigencia de unidad debe

brotar desde la diversidad de nuestros carismas, convocados por el mismo Señor.

Pobres, obedientes, castos... para “ir a las fronteras”. Una libertad que sea permanente disponibilidad. Ir allí donde otros no quieran o no puedan estar: los pobres de todas las pobrezas, los refugiados, los solitarios, los carentes de todo.

8. La Vida Religiosa es signo de una cultura de vida

Estar en las encrucijadas de la historia ha sido siempre una nota significativa de la VR. Un testimonio claro de lo que afirmo es precisamente la gracia del carisma de nuestros fundadores/as en su contexto social y eclesial. No les fue fácil e incluso sufrieron críticas y persecuciones de altos representantes de la Iglesia. El ser fieles al carisma fundacional nos hace “contra-culturales” de la cultura dominante del bienestar, del consumo, del individualismo, del rechazo de Dios y de la Iglesia en la vida cotidiana que transmiten los medios.

La VR debe jugársela hoy claramente contra la xenofobia de las culturas y de los gobiernos que se aprovechan de los migrantes en tiempos de bonanza y los expulsan en tiempos de crisis.

La Iglesia y dentro de ella como “elemento decisivo” la VR es, sin embargo, “pro-cultural”. Ofrece una cultura de paz, basada en el respeto de la vida “desde el principio hasta su término natural”, la dignidad de la persona humana, la búsqueda del Bien Común y el cuidado de “nuestra casa común” y el medio ambiente. Una cultura de la vida y de la paz que promueva la “imaginación de la caridad” (Juan Pablo II), ampliando los límites de las culturas para que todos puedan integrarse en ellas como una gran familia humana desplegando todas sus potencialidades de comunión y de solidaridad.

La VR debe apoyar a la Iglesia en la formación de cristianos y sensibilizarlos respecto a las grandes cuestiones de la justicia internacional.

Para ello se debe “apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación ética de la política... que tiene como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales...” (DA 406 a, b).

9. La Vida Religiosa y el cuidado del medio ambiente

Cuando uno piensa en la “ecología humana y física” (ciencia de la casa y de los que viven en ella) no se nos ocurre pensar en la VR. En otras palabras de manera directa ¿le preocupa a la VR la ecología? No se trata de algunos religiosos/as que estén interesados en este tema o de ofrecer cursos teóricos científicos. Más bien debemos preguntarnos qué puede aportar la VR frente a los problemas socio ambientales que tienen como causa la explotación irracional de los recursos naturales y de manera especial del “cambio climático” que nos afecta a todos, especialmente a los pobres y excluidos. Y no basta reconocer esta grave responsabilidad histórica de la degradación de la vida en la tierra. Por eso no estamos dispuestos a cruzarnos de brazos, o a ceder ante las exigencias de la dinámica economicista. Esta constatación exige a la VR, desde su ser y condición de consagrados, aportar a la misión de la Iglesia una respuesta creativa y eficaz.

Sin duda uno de los desafíos actuales para la Iglesia es el cuidado de la vida, la salud y el medio ambiente. “La riqueza natural de América Latina y El Caribe experimentan hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso, tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán por la riqueza, por encima de las personas y de los pueblos y del respeto racional de la naturaleza” (DA 473).

El grave deterioro de la creación de Dios nos exige esforzarnos por ejercitar una auténtica ecología humana y física en estrecha relación y armonía. “El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra crea-

dora para que 'la cultivara y la cuidara' (Gen 2,15). Jesús conocía bien la preocupación del Padre por las criaturas que él alimenta (cf. Lc 12,24) y embellece" (cf. Lc 12,27; DA 470).

Dios al crearnos nos ofrece como "casa común" la naturaleza. Es el espacio donde vive la humanidad de todos los tiempos. "Esta herencia se manifiesta muchas veces frágil e indefensa ante los poderes económicos y tecnológicos. Por eso como profetas de la vida, queremos insistir que en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad. Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable y no un planeta con aire, agua y suelo contaminados" (DA 471).

Hay que reconocer que la VR ha sabido discernir otros "signos de los tiempos" pero no ha reconocido aún esta urgente y devastadora señal del "cambio climático" que al decir de los científicos es irreversible. Sólo podemos reducir sus efectos si actuamos conjuntamente para bajar considerablemente las emisiones tóxicas mundiales y si realizamos un amplio proceso de reforestación.

10. La Vida Religiosa femenina, en el corazón del mundo

No puedo dejar de mencionar la presencia activa de religiosas que suelen estar en muchos lugares donde no llegan los sacerdotes. Ellas sostienen la fe de la comunidad y hacen presente a la Iglesia como servidora de los pobres y alejados. Están presentes en lugares de inserción, en zonas conflictivas haciendo presente el rostro materno de Dios y de la Iglesia. Cuidan la vida en común y el entorno donde se encuentran.

Su importancia es tan grande que numerosas Iglesias Particulares perderían su vitalidad al no contar con su ser y con su quehacer pastoral. Sólo en la Arquidiócesis de Huancayo son más de 133 religiosas,

diecisiete de ellas son contemplativas, el resto están dispersas en diversas áreas pastorales y varias de ellas en lugares alejados. Su presencia es una bendición de Dios para el pueblo que agradece la diversidad de carismas al servicio de la misión evangelizadora.

11. La formación en la Vida Religiosa

La formación en la VR: “ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a toda vocación cristiana” (DA 278 a). Debe ser exigente y profunda, que capacite para el diálogo con los hombres y mujeres de hoy desde la experiencia personal con Cristo para ser “amigos fuertes de Dios” (Santa Teresa).

Los desafíos actuales y futuros exigen una identidad religiosa clara y visible del carisma fundacional que se exprese no tanto por medios externos sino por la autenticidad de su testimonio personal inserto en la vida y misión de la Iglesia.

12. Promoción vocacional de la Vida Religiosa

La VR, durante los últimos siglos ha tenido numerosas y santas vocaciones. Ha vivido una época de esplendor enriqueciendo la actividad misionera de la Iglesia en diversos campos apostólicos. Sin embargo, en las circunstancias actuales la VR no debe entrar en la espiral del desánimo por la escasez de vocaciones y por voces discordantes que afirman que ya ha pasado su novedad.

Es necesario afirmar que la VR no debe aspirar a ser numerosa sino a vivir conforme a la dignidad de la vocación a la que ha sido llamada. La VR conforma un “resto” (como el resto de Yahvé que esperaba, en medio de la crisis y el descrédito, la manifestación de Dios) capaz de testificar con su vida los valores profundamente humanos y, por ello mismo, más divinos.

Si intentamos vivir “en Cristo”, asumiendo su opción preferencial por los pobres, y como Pablo, centrados en la voluntad de Dios y en su Reino, les aseguro que no faltarán vocaciones. Porque los y las jóvenes se sentirán atraídos por estos “hombres y mujeres que transparentan a Dios”, que viven con gozo su vocación de ser “místicos-profetas”, con una espiritualidad de “ojos abiertos y oídos atentos” como “discípulos misioneros de Cristo para que, en Él, nuestros pueblos tengan vida”.

13. Testimonio personal y eclesial

Permítanme, para concluir, ofrecerles dos acontecimientos de la VR “mística-profética” que marcan el sentido y la originalidad siempre actual del anuncio evangélico. El primero hace referencia a mi vocación de jesuita y el segundo a mi servicio episcopal en la Arquidiócesis de Huancayo.

El primero de alguien que vivió como un religioso fiel al espíritu de renovación eclesial del Concilio Vaticano II, muy unido a Dios con los ojos abiertos y oídos atentos al mundo: me refiero al Padre Pedro Arrupe, misionero en el Japón, testigo de la bomba en Hiroshima.

En 1965, es elegido Superior General de la Compañía de Jesús porque lo consideran capaz de entender y afrontar la difícil situación por la que atraviesa la Iglesia y la sociedad. No se equivocan. Arrupe, profundamente unido a la persona de Jesucristo, emprende con decisión y entusiasmo un camino de acercamiento al hombre en su propia situación, ya sea de increencia, pobreza, lucha por la libertad o búsqueda de Dios. Va a los “hambrientos de pan y de evangelio”, como dirá él mismo. Firme en su convicción de renovar la Compañía de Jesús, según las orientaciones del Concilio Vaticano II, en una sociedad secularizada y plural con la irrupción de los refugiados.

Los Superiores Generales lo eligen durante varios períodos como su Presidente. En esos años un buen número de jesuitas de América Latina y del mundo conocerán el martirio, como consecuencia de las

actitudes que Pedro Arrupe promueve: servir sin distinguir raza o clase, vivir con los que sufren hasta dar la vida y defender los derechos de los pobres hasta el final.

En 1981 sufre una trombosis cerebral. Hasta entonces ha vivido muy intensamente, buscando la mayor gloria de Dios y el bien de las personas. No se detiene ante las dificultades externas e internas en las que vive.

En medio de su enfermedad experimenta algo que siempre deseó toda su vida: dejarse guiar enteramente por el Espíritu del Señor. La única diferencia -decía Pedro Arrupe- ahora “toda la iniciativa la tiene el Señor”.

Muere en Roma el 5 de febrero de 1991, profundamente querido por amigos y compañeros (cf. Pascual Cebollada, S.J, Instituto Universitario de Espiritualidad Comillas, España).

El otro acontecimiento es más reciente. Sucedió en el territorio donde actualmente ejerzo el ministerio episcopal: la Arquidiócesis de Huancayo. Hace tres años llegaron tres Hermanitas de Jesús de tres nacionalidades (italiana, canadiense y argentina). Sólo me pidieron que les indicara un lugar alejado de la ciudad. Fueron a Iscos, ubicado a unos veinte minutos de Huancayo, capital de la región Junín. Es un pueblo de unos quinientos humildes agricultores, propietarios de pequeñas parcelas. La búsqueda de una casa propició los primeros cuestionamientos. ¿Quiénes son estas “gringas” (extranjeras)? ¿Qué es lo que buscan? ¿Por qué vienen a nosotros?

Al conseguir las hermanitas una humilde casa, los pobladores pensaron que no iban a durar mucho tiempo con ellos. La vida del campo es muy dura. Se sorprendieron aún más cuando en tiempo de cosecha las hermanitas les solicitaron trabajar en sus campos. Les pagaban con los productos cosechados. La sorpresa y desconcierto fue grande entre los pobladores. Pasaba el tiempo y las hermanitas seguían al lado de

ellos. No entendían qué estaba pasando en su pequeño pueblo. En realidad el Evangelio y el estilo de Nazaret no son para ser comprendidos sino para ser vividos con la sencillez propia de los pobres.

Un día un campesino intrigado y admirado se acercó a la casa de las hermanitas –más sencilla que la de ellos- y les preguntó: ¿por qué viven aquí con nosotros? Ellas le contestaron: queremos compartir con ustedes su vida y su trabajo al estilo de Jesús de Nazaret. La respuesta espontánea del campesino fue el mejor regalo que recibieron las Hermanitas de Jesús: “Aquí nadie viene a visitarnos, menos a quedarse con nosotros y nunca a trabajar para nosotros. Entonces, ¡los pobres somos importantes!”.

Desde ese día las hermanitas y nosotros como Iglesia Particular, agradecemos a Dios por este signo de la presencia del Reino: “los pobres son evangelizados”.

Conclusión

No debe abrumarnos la difícil y pesada tarea que nos espera al caminar hacia una VR mística-profética al servicio de la vida. Los profetas también sentían su fragilidad personal y se sentían abrumados ante la ingente tarea que Dios les encomendaba: *“Mis ojos se deshacen en lágrimas día y noche sin cesar, porque un gran desastre viene sobre mi pueblo, y su herida es incurable. Si salgo al campo, allí están las víctimas de la espada; si entro en la ciudad sólo hay angustia a causa del hambre. Profetas y sacerdotes vagan por el país y no logran comprender”* (Jer 14,17-18).

Sin embargo la fuerza de Dios en ellos los impulsaba a comunicar, alentar, denunciar, fortalecer al pueblo que Él mismo les había confiado. La diferencia con los profetas es que nosotros contamos con el valioso apoyo de la Comunidad y en definitiva de la Iglesia.

Juan Pablo II decía como fruto del sínodo sobre la Vida Consagrada: “Se ha destacado el carácter profético de la vida consagrada, como una forma de especial participación en la función profética de Cristo, comunicada por el Espíritu Santo a todo el pueblo de Dios. Es un profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza” (VC 84).

Tenemos que reconocer con humildad nuestra vocación de profetas no sólo en teoría, sino, sobre todo en obras prácticas. Aquí no se trata de mirarnos a nosotros mismos ni decir lo poco que somos y lo mucho que fuimos. No hay tiempo para las lamentaciones. No hay disculpas para estar al servicio de la vida plena que Jesucristo nos ofrece. No se trata de preguntarnos qué podemos hacer, sino más bien qué estamos dispuestos a hacer para que “los pobres sean evangelizados” en una humanidad dividida y en una tierra degradada por la avaricia y codicia de unos pocos.

Es necesario reiterar que la VR no debe aspirar a ser numerosa sino a vivir conforme a la dignidad y radicalidad de la vocación a la que ha sido llamada. Si intentamos vivir “en Cristo”, asumiendo su opción preferencial por los pobres, y como Pablo, centrados en la voluntad de Dios y en su Reino, les aseguro que no faltarán vocaciones a la VR.

Y para que no nos desanimemos ante la aparente imposibilidad de realizar la misión que el Señor nos encomienda, escuchemos al profeta Ezequiel: *“el pueblo de Israel no querrá escucharte a ti, porque no quiere escucharme a mí, pues todo el pueblo de Israel es terco y tiene el corazón endurecido. Pero yo te haré tan duro como ellos y tu frente será tan dura como la de ellos... No les tengas miedo ni te asustes de ellos, aunque sean un pueblo rebelde”* (Ez 3,7-9).

Es la hora del anuncio comunitario de horizontes siempre alentadores del Reino de Dios, de la denuncia de las injusticias a partir de una

Hacia una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida

espiritualidad místico-profética, para acompañar a “*nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio*” (DA 396).

Siglas:

DP Documento de Puebla

DA Documento de Aparecida

EN Evangelii Nuntiandi – Anuncio del Evangelio de Paulo VI

VC Vita Consecrata – Vida consagrada de Juan Pablo II

